

## EDITORIAL

Cuando Cristóbal Colón desembarcó en Guanahaní, y sus habitantes salieron a recibirlo, él al encontrarse con ellos, conmovido por “cuánta fuese su mansedumbre y confianza”; por la manera como se acercaban a él y los suyos “tan sin temor y sospecha”; por la inocencia y la generosidad con la cual “todo lo tomaban y daban de aquello que tenían, de buena voluntad”, acaso para corresponder a ésta, quizá por ver hasta dónde llegaban su bondad, su humildad, su hospitalidad, les presentó una espada; no por la empuñadura, sino por la hoja. Ellos, en su simpleza, la tomaron de allí y se rajaron las manos.

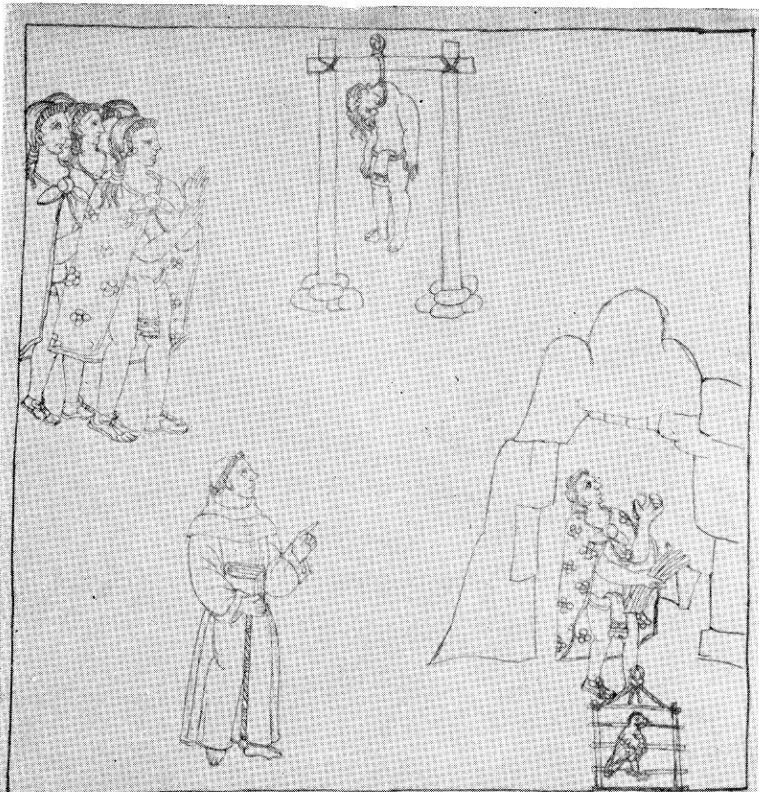
Escribe Colón en su diario de viaje: “Ellos no traen armas ni las cognoscen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia.” Esto ocurría en 1492.

Menos de 30 años después, Hernán Cortés se encuentra con Moctezuma; alentado por su agudo sentido de comerciante, describe así el hecho en una de sus *Cartas de relación*: “Al tiempo que yo llegué a hablar al dicho Mutezuma, quitéme un collar que llevaba de margaritas y diamantes de vidrio, y se lo eché al cuello; e después de haber andado calle adelante, vino un servidor suyo con dos collares de camarones, envueltos en un paño, que eran hechos de huesos de caracoles colorados, que ellos tienen en mucho; y de cada collar colgaban ocho camarones de oro, de mucha perfección, tan largos casi como un gemo; e como se los trujeron, se volvió a mí y me los echó al cuello.”

Pareciera que la actitud moral que sustenta esos dos acontecimientos, de la parte nuestra y de la de los extranjeros, hubiera fijado la norma de la conducta de ambos desde allí hasta los

días presentes; ya no por simplicidad o ignorancia, sino por la costumbre impuesta por los siglos del coloniaje, seguimos hendiéndonos las manos con la hoja de las armas que ellos así nos presentan; llevados por el orgullo de dar más de lo que recibimos, muchas veces, a sabiendas de que nuestras acciones se entenderán como síntoma de simplicidad o ignorancia, persistimos en dar corales y oro labrados, a cambio de perlas y brillantes de imitación con los cuales ellos se imaginan estafarnos.

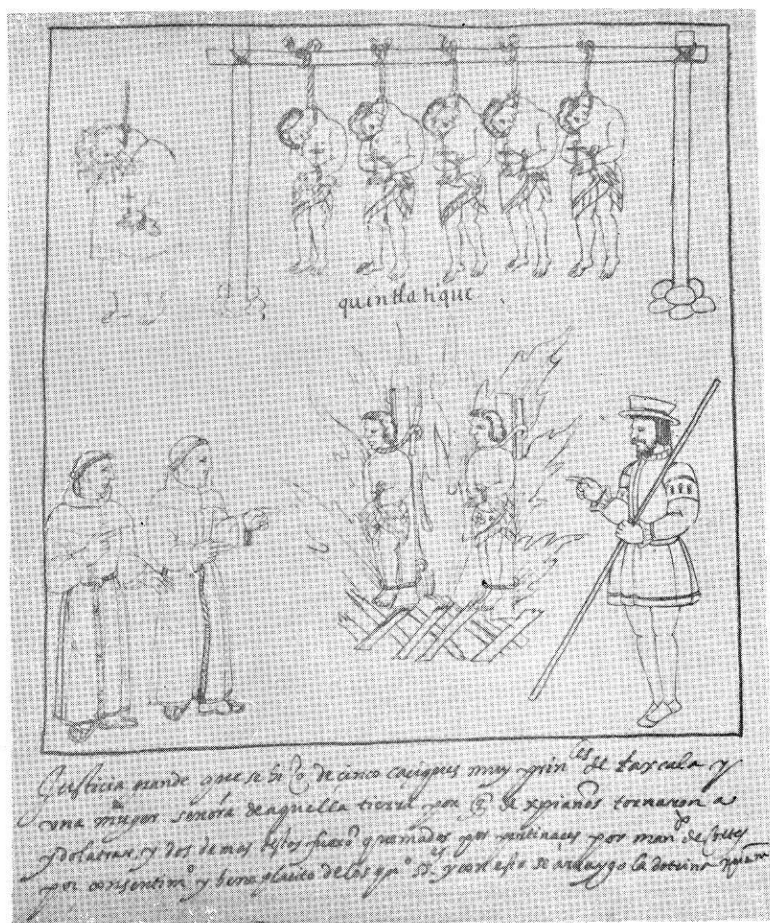
Basta con mirar, por ejemplo, nuestra actual situación internacional, para dar en la cuenta de la evidencia de ese absurdo, cuya destrucción depende en todo de nosotros.



Justicia De Solo qe va Casque & Maxica por que ama seruido en  
ser poldora amendo gilo & piane se ama rido annas onuas aid lora



Dico q'acion de los juecos y tabuieros de los jacobinos y fue profinado  
 como de las por & sabia su la de nra. P. ce por mandado de. ceses.



Confiteo munde que se dió de cinco cadáveres muy grues de la escuela y  
 una mujer sencilla de aquella tierra por el de xpianos tornaron a  
 dolerlos y los de nos otros fusos y granadas por milanes por man de ellos  
 por consentir y beneplácito de los pp. de gran esto se ardeyo la decima que

